

Procesos de ósmosis de Granada como Campus Ciudad

David CABRERA MANZANO

Dr. Arquitecto. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Universidad de Granada.

RESUMEN: Este artículo analiza la relación de la Universidad de Granada con la ciudad, en su evolución urbana y territorial, observando los procesos de ósmosis de su planificación, forma y comportamiento desde su origen en el siglo XIV hasta la actualidad. Se presenta una valoración descriptiva de los aspectos urbanos y espaciales más significativos entre la ciudad y su universidad, desde una escala más cercana y humana, como organización de ambientes para la cultura y el aprendizaje, a su repercusión de escala regional o internacional. Se destaca la urbanidad de la ciudad Granada como campus y su potencial relacional como generador de lugares cívicos de cohesión urbana y metropolitana, mostrándose los resultados de estudios realizados sobre atributos que lo evidencian. Por último se apuntan los retos, oportunidades y escenarios de futuro de carácter local e internacional con los que se encontrará la ciudad al responder progresivamente a los cambios de la universidad como sistema de espacios para el aprendizaje y la innovación urbana y cultural.

DESCRITORES: Granada. Universidad. Campus. Ciudad. Urbanidad. Aprendizaje.

1. Introducción

Sabemos que desde sus inicios la universidad fue entendida como un conjunto de comunidades de maestros y estudiantes organizada en gremios corporativos o disciplinas específicas de conocimientos, y que durante mucho tiempo simbolizó el rigor, la calidad, la ética y, fundamentalmente, un valor social y cultural. Por eso, aún se la sigue considerando una institución responsable de proporcionar a

los ciudadanos las condiciones adecuadas para aprender a mejorar sus vidas en los entornos metropolitanos en los que habitan.

También la formación educativa, al igual que la forma arquitectónica y urbana que da soporte y acoge a la universidad, ha mantenido históricamente una estructura o jerarquía aceptada y globalizada que ahora empieza a cuestionarse¹ (ROBINSON, 2015). De hecho, hasta finales del siglo XX la universidad ha seguido dando

Recibido: 01.11.2016; Revisado: 03.03.2017.

Correo electrónico: dacama@ugr.es

Los autores agradecen a los revisores anónimos sus valiosos comentarios.

¹ Esta jerarquía pone en un primer nivel, las matemáticas y las lenguas; en un segundo, las ciencias y la tecnología y las humanidades, y por último las artes y el deporte. La investigación en aspectos sociales y artísticos también sufre un cierto abandono, en parte por su aparente falta de aplicación directa e inmediata. En su reciente publicación *Escuelas creativas*, Ken Robinson se posiciona a favor del cultivo de los diversos talentos de los estudiantes

en la escuela. La cultura de la normalización está perjudicando enormemente a la educación y a la sociedad. Se destaca el valor de la «educación personalizada e integral», de la personalización de la escuela, de la universidad... John Locke ya reconocía en el siglo XVII la educación simultánea del cuerpo, del carácter y de la mente, es decir, del individuo completo, para conseguir sociedades más equitativas y civilizadas, creando así las condiciones óptimas para la evolución. Robinson escribe también que «la educación eficaz siempre es un equilibrio entre rigor y libertad, tradición e innovación, el individuo y el grupo, la teoría y la práctica, el mundo interior y el que nos rodea».

un servicio continuo formando profesionales en tareas específicas demandadas por la sociedad industrializada. Sin embargo las demandas en estos momentos están cambiando de manera acelerada (BAUMAN, 2005) y las universidades hacen un gran esfuerzo por adaptarse y sincronizarse a estos cambios, propulsados por los avances científicos y tecnológicos, tratando de dar respuestas adecuadas a las exigencias sociales e intereses públicos, no siempre al ritmo deseado².

Es por esto que, además de la labor educativa³ y formativa de especialidades y disciplinas institucionalizadas propias de la universidad, aparece también una labor de innovación social y urbana que se refleja en la promoción e impulso de colaboraciones abiertas entre investigadores, empresas y organizaciones, así como en su aproximación, acomodo y reorganización espacial en las ciudades. Esta emergente construcción de redes cívicas de aprendizaje, innovación y transformación del entorno, requiere de un apoyo persistente y unánime de organismos públicos, como la universidad, para el desarrollo y la reorientación adecuada de todos sus recursos físicos y humanos, y no tanto de una fuerte inversión en la construcción de grandes infraestructuras o edificios.

Se presentan a continuación en este artículo, algunos factores esenciales de la relación de ósmosis surgida entre la ciudad y la Universidad de Granada (UGR), valorando los cambios y efectos urbanos de su transformación en el tiempo, así como la influencia de su estructura espacial en la calidad de su interrelación urbana y social.

2. La evolución urbana de la universidad

La universidad en Granada ha sido un hecho espacial, social y urbano, reflejo del conjunto diverso de ideas y comportamientos culturales a lo largo de su historia (REINOSO, 2004). Se señalan a continuación de forma sintética y descriptiva los momentos o episodios más relevantes de la evolución urbana de la universidad y la ciudad, claramente vinculados desde su aparición.

Su origen, como se ha podido datar, se produce con la creación de la Universidad Coránica

por Yusuf I en el 1.349 y la construcción de la Madraza en pleno corazón de la ciudad, junto a la Mezquita Mayor. Aunque es en el 1.531 cuando nace la Universidad Cristiana con Carlos V, con su doble dimensión estatal y religiosa, frente a la catedral como centro de producción cultural y nuevo símbolo de la ciudad de Granada. Desde 1769, con la reforma borbónica y la expulsión de los jesuitas del Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, la denominada entonces Universidad Literaria, salta el recinto amurallado y se organiza en torno al eje renacentista de la calle San Jerónimo como soporte de la nueva estructura de expansión urbana a lo largo de todo el siglo XIX. En la primera mitad del siglo XX, llegaría la apertura de la Gran Vía, conectándose con la estación ferrocarril, y más tarde, el nuevo eje urbano norte sur del Camino de Ronda.

En los años 60, siendo la primera universidad de Andalucía y una de las tres universidades de España con mayor número de estudiantes, se crean separados, al parecer por razones complejas de control político y disponibilidad de suelo suficiente, los dos Campus de Fuentenueva y Campus de Cartuja —el segundo destinado a carreras humanistas más contestatarias con el régimen de la dictadura y localizado en suelos jesuitas periféricos próximos a una zona equipada con acuartelamientos militares—, con una clara influencia del modelo de ciudad universitaria de Madrid. Este modelo de ciudad universitaria, y la ordenación urbana llevada a cabo finalmente, contradecía la lógica del Plan de Alineaciones 1951 que preveía una zona universitaria en la ciudad interior distribuida por diversos edificios del centro con núcleo en el Colegio de San Pablo, actual Facultad de Derecho y plaza de la Universidad. También el emplazamiento del Campus de Fuentenueva ocupaba suelos públicos previstos como parque y espacios verdes, de los que la ciudad era deficitaria en ese momento. La falta de previsión al crecimiento y al alojamiento universitario, generaría posteriormente problemas de masificación y una ocupación errática de edificios históricos rehabilitados. Por ello y a pesar de esta política de recuperación de edificios de valor histórico y cultural llevada a cabo, la carencia de un proyecto urbano de universidad propio y genuino ha sido valorado hasta ahora como negativo en el Plan General de Ordenación Urba-

² Hoy, además, con un panorama laboral más dinámico y deslocalizado, la obtención de un título universitario tampoco asegura la obtención de un pretendido puesto de trabajo inmediato y cercano. Las anteriores fábricas y empresas se han internacionalizado y transformado en una máquina invisible, se han desmontado en pequeñas piezas funcionando con una cierta autonomía a través de

múltiples dispositivos separados, dando un servicio concreto, discontinuo y especializado.

³ Ciertamente la educación, como ya apuntaba J.J. Rousseau en su obra «Emile» cuando decía: «Quiero enseñarle a vivir»; no tiene sólo que ver con el conocimiento, las técnicas y las formas de producción. Debe involucrar a uno en las relaciones con otros y consigo mismos.

na (PGOU) actual de la ciudad, al considerarse que la universidad ha actuado como un promotor privado más, guiándose por la captación de plusvalías inmobiliarias y no por una voluntad de servicio público.

A partir de los años 90, con la nueva circunvalación y el crecimiento metropolitano, llega el proyecto del Campus de la Salud, como una apuesta decidida por la innovación, hoy día en pleno desarrollo y con la voluntad de concentrar y articular funciones académicas y productivas (I+D+i). Se observa cómo todo este entorno sufre las deficiencias urbanas propias de los campus periféricos, que analizaremos más adelante, como son: la falta de urbanidad, de vivienda, de espacios libres cualificados, de diversidad de usos, el exceso de espacio para viario y aparcamiento, así como una débil integración con el entorno.

Con el proyecto de Campus de Excelencia Internacional CEI-BioTIC, se inicia una apuesta fuerte de la UGR por las líneas de la Bioingeniería y las Tecnologías de Información y Comunicación, que luego se complementaría con otras dos líneas o pilares más, las Ciencias de la Tierra y las Artes y Humanidades, clásicas y propias de la Universidad preexistente.

Actualmente se ha presentado una candidatura para albergar en Granada el macroproyecto de la construcción de un acelerador de partículas, el IFMIF-DONES, que, compitiendo con Croacia, Polonia y Japón, será la mayor infraestructura científica del país y ayudará a la búsqueda de fuentes de energía no contaminante⁴. No obstante, sigue sin aparecer una visión o proyecto urbano de ciudad y universidad que impulse y guíe las transformaciones futuras.

3. La universidad como organización humana

La universidad de Granada también ha sido y es el motor cultural y económico de la ciudad;

con un presupuesto de casi el doble al municipal⁵ y una comunidad universitaria que supera al tercio de la población de la ciudad de Granada, al contar con más de 75.000 estudiantes⁶ (de los cuales 52.409 estudiantes son de grado), así como 3.487 miembros de personal docente e investigadores, y 2.198 de personal de administración y servicios; sumando en total más de 80.000 personas vinculadas directamente con esta institución. Además de incorporar dos campus al norte de África en las ciudades de Ceuta y Melilla, se imparte docencia en todas las ramas del saber, con 27 facultades, escuelas o centros adscritos, 123 departamentos y 20 institutos y centros de investigación.

Según el Plan de Ordenación de la Aglomeración Urbana de Granada (POTAUG), ya en el año 91 generaba el 5% del Producto Interior Bruto de toda la aglomeración urbana y el 7% del Valor Agregado Bruto del sector servicios. También el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Granada describe y resalta cómo la actividad universitaria condiciona y rige la organización de su territorio, con la irrupción del sector terciario como predominante en la estructura productiva urbana y el papel territorial desempeñado por la ciudad capital.

Se ha podido comprobar en recientes estudios científicos cómo a medida que aumenta el PIB pc del territorio donde están las universidades, los indicadores de actividad investigadora son mayores (LUQUE, 2015)⁷. En el caso de Granada, la situación económica es bastante desfavorable en relación al resto de territorios vinculados a universidades públicas en España⁸, con la consecuente repercusión en la investigación, y viceversa. Se comprueba también que la antigüedad y el tamaño de la universidad (LUQUE, 2013)⁹ están relacionados con los indicadores absolutos, no los relativos, de la actividad investigadora; no siendo una relación positiva para los referidos a la innovación, debidos supuestamente a la tendencia conservadora asociada a la antigüedad y las dificultades

⁴ Se espera crear 1000 empleos/año, retornando un total de 1000 millones de euros y dando la opción de volver a cientos de nuestros científicos e ingenieros que trabajan en el extranjero.

⁵ En torno a los 400 millones de euros frente a los 230 millones aproximados del Ayuntamiento de Granada, según el ejercicio económico del 2015.

⁶ Según «La UGR en cifras, Resumen Estadístico 2014-2015», fuente oficial de la Universidad de Granada.

⁷ La mayor incidencia del PIB pc se da en la competitividad relativa. Las universidades en territorios con mayor producción económica consiguen mayor número de proyectos, tanto en el ámbito nacional como europeo. Se puede deducir que los territorios con un contexto económico más desfavorable están en desventaja respecto a

la actividad investigadora universitaria que se realiza en ellos. Esto puede contribuir a un círculo negativo en el que a menor PIB menor investigación, lo que no favorece el crecimiento del PIB y, así, sucesivamente. La dotación de recursos es fundamental para romper esta espiral.

⁸ En torno a casi la mitad del PIB pc medio en 2010 en relación a los territorios más favorecidos del país, por ejemplo Granada (16.086€) frente a Madrid (30.337€), País Vasco (29.075€) o Barcelona (27.219€).

⁹ Es el tamaño, medido por el número de profesores o de estudiantes, lo que marca la diferencia para la actividad científica, la innovación, la competitividad y la capacidad formativa, pero en valores absolutos que no en los relativos y con diferente intensidad según que indicador.

des de organización como efecto de su gran tamaño. Por tanto, se puede decir que si una universidad es demasiado pequeña, es posible que, debido a su falta de tamaño y variedad, tenga dificultades para ser competitiva y desarrollar una actividad investigadora; en cambio, por el contrario, si es demasiado grande, el problema principal puede ser ocasionado por el mal funcionamiento de la universidad como organización humana. Éste puede ser el caso en el que se encuentran universidades como la de Granada, tratando de superar las dificultades propias del gran tamaño, como son el exceso de burocratización de los procesos, la dilación y el distanciamiento entre los problemas locales y la capacidad operativa del sistema, la pérdida de diálogo, de confianza, de autonomía de los actores implicados, etc. Se entiende entonces que lo valioso y significativo de esta institución pública no es la cantidad de estudiantes, profesores o investigadores, sino la calidad del servicio que la universidad ofrece a cada uno de los miembros de su comunidad y a la sociedad. Y se observa que este servicio se complica con más facilidad cuando aumenta el tamaño y la antigüedad de la institución¹⁰; además de que, si crece demasiado rápido, el sistema puede degenerar al ser incapaz de adaptarse a la rapidez de los cambios.

Puede ser pertinente recordar en este punto la investigación urbana realizada para la Universidad de Oregón (ALEXANDER, 1975), en la que se analizó la organización presupuestaria anual y se demostró cómo los grandes proyectos de la universidad tienden a anular a los pequeños causando graves desequilibrios y áreas de marginación o abandono hacia servicios básicos cotidianos de pequeña escala dentro del conjunto de la institución; también que los precios y costes aumentan a su vez con el tamaño, al igual que el coste acumulado como consecuencia de las decisiones erróneas. Se llegó finalmente con este estudio o

experimento, a una serie de recomendaciones o aspectos básicos para valorar y facilitar el proceso de construcción urbana de la universidad¹¹ evitando así su deterioro progresivo. Todas estas recomendaciones consideramos que siguen siendo oportunas para el caso de la Universidad de Granada ya que las condiciones y problemáticas de organización y planificación urbana universitaria continúan siendo similares en la actualidad.

Se observa, por tanto, que al aumentar el tamaño y la complejidad de la institución aumenta también la importancia de mantener una mayor atención hacia lo pequeño, las relaciones o vínculos entre los diferentes elementos que la componen, para preservar la calidad de la transmisión y el propio organismo. Es por ello que es de gran interés para la universidad, reflexionar y fundamentar una estrategia de autotransformación planificada y revisada en el tiempo, desarrollando sus múltiples entornos locales de vida universitaria y consolidación profesional, ya que las tendencias del mercado y la globalización pueden provocar rápidamente su disolución¹². Por este motivo, es transcendental concretar *qué* universidad y *para qué* desarrollo local, ya que ambos se condicionan mutuamente en sus procesos inciertos de transformación, complejización, articulación, integración y mediación entre actores locales y recursos (CORRAGGIO, 2002).

Efectivamente, el diseño de una universidad integrada como organización humana demanda un compromiso permanente con los valores espaciales y simbólicos de la nueva universidad proyectada, evitando la inmovilización de las invasiones tecnocráticas y la crisis típica de las comunidades de crecimiento rápido, permitiendo la emergencia gradual a partir de actos locales con la participación y decisión de los usuarios, y alcanzando un equilibrio entre las necesidades individuales y generales.

¹⁰ A pesar de que las universidades han demostrado ser instituciones de larga duración, gracias a su consolidación persistente y a su reconocimiento social, dicha institución, con el tiempo, también genera un rechazo al cambio inducido por la misma rigidez y aislamiento de sus estructuras jerárquicas.

¹¹ La planificación y construcción han de guiarse por un proceso que permita al conjunto emerger gradualmente de acciones locales (orden orgánico); todas las decisiones sobre qué construir, y cómo construirlo, deberán estar en manos de los usuarios (participación); la construcción asociada a un período presupuestario se dirigirá sobremedida hacia pequeños proyectos (crecimiento a pequeñas dosis); todo el diseño y construcción estará guiado por una colección de principios adoptados comúnmente (patrones); la integridad esencial del conjunto se ha de proteger mediante una diagnosis anual que

explique, en detalle, qué espacios están vivos y cuáles muertos, en cualquier momento en la historia de la comunidad (diagnosis), y finalmente, la lenta emergencia del orden orgánico en el conjunto se asegurará mediante un proceso de dotación dineraria que regule el flujo de proyectos individuales alimentado por los usuarios (coordinación).

Aunque este estudio se suele asociar a una experiencia de «urbanismo y participación», como el propio autor indica en la introducción, realmente es el Plan General de la Universidad de Oregón, definiendo un proceso de práctica de diseño urbano orgánico que podría adaptarse a cualquier comunidad de cualquier lugar del mundo.

¹² Al haberse modificado la noción de temporalidad y espacialidad con nuevas redes de flujos y nodos, será imprescindible para las universidades volver a integrarse estableciendo vínculos fuertes a escala nacional e internacional.

4. La urbanidad y los campus

Los entornos metropolitanos han sido los primeros en soportar la transformación de la ciudad como estructura espacial y espacio de convivencia, al acoger las mayores expansiones urbanas de los últimos años. La propagación extensiva del efecto urbanizador ha dejado patente, como ha ocurrido en el área metropolitana de Granada, la necesidad de producir una mayor urbanidad como freno al debilitamiento o destrucción acelerada de la vida urbana. Los medios y la tecnología asociada al desplazamiento han contribuido negativamente en la configuración urbana y la calidad de sus *paisajes intermedios*¹³ (SIEVERTS, 2015). La llegada, en concreto, de la motorización y el coche, como símbolo de libertad individual y dominio del espacio, ha transfigurado radicalmente el territorio al permitir vivir más lejos manteniendo la dependencia hacia los centros antiguos de hegemonía histórica y aumentando el precio del suelo de los lugares centrales. De ahí que esta ampliación de los límites urbanos haya avivado el interés por los problemas espaciales de carácter cualitativo y por otras formas diferentes de usar el tiempo en el espacio. Y por eso, al plantearse hoy cuestiones esenciales de la sostenibilidad urbana se cita a la calidad de vida como indicador básico para evaluar la organización espacial que generamos¹⁴.

El modelo de referencia habitual, hasta ahora, de campus universitario ha sido, normalmente, periférico o aislado (MERLÍN, 2000)¹⁵, como una zona de la ciudad con una urbanidad incompleta, al carecer de servicios diversos y de gente haciendo uso de ellos¹⁶, ya que no cuenta con los elementos básicos propios de una ciudad entendida como espacio de vida cotidiano en el que se vive, se trabaja y se divierte día y noche. Es por tanto, un modelo obsoleto muy cuestionado y en fase de regeneración.

Sin embargo, este modelo urbano de campus ha sido desarrollado por muchas universidades del mundo y ha favorecido esta tendencia expansiva y suburbana de las ciudades, contribuyendo a su insostenibilidad y pérdida de urbanidad progresiva (HOEGER & CHRISTIANSE, 2007). Granada ha seguido también este modelo desde hace más de medio siglo, pero en su caso, los campus periféricos se producen con una relativa contigüidad urbana, a pesar de su aislamiento u homogeneidad de funciones internas.

La urbanidad es un atributo urbano de relevancia cada vez mayor en las ciudades en transformación y se manifiesta como una forma de vida sociocultural, cosmopolita, tolerante y cívica; relacionada directamente con los parámetros espaciales propios de la arquitectura, como son la proximidad, la permeabilidad, la sensualidad (DE SOLÀ-MORALES, 2013) y el respeto (SENNETT, 2003). En contraposición a la vida en el campo, la urbanidad no se entiende si no es con una alta densidad urbana. Tiende a asociarse a escenas de grandes ciudades del siglo XVIII y XIX, donde la calle era por necesidad la sala de estar común y una extensión de los hogares. Hoy en Europa, los estándares de ocupación y densidad son casi cinco veces menores, manteniéndose los estándares de siglos anteriores tan sólo en algunas partes de ciudades del tercer mundo.

La pérdida de urbanidad, o de *vida en la calle*, a lo largo de las últimas décadas se explica, en parte, por el aumento del nivel de vida, la emancipación y la privatización de ciertos servicios comunes. Esto ha supuesto una gran disminución espacial de las actividades sociales así como unos altos costes ecológicos que no se sabe hasta cuándo se podrá soportar (SIEVERTS, 2015).

Los espacios urbanos universitarios, especialmente los campus periféricos y aislados, han sufrido las mismas consecuencias de la pérdi-

¹³ Estos *paisajes intermedios* constituyen los entornos donde hoy día vive la mayoría de las personas, paisajes con una condición ubicua y sin un centro único, y en los que se observa al sujeto, habitante metropolitano, como un factor dinámico unificador de esta experiencia urbana. Este concepto de paisajes intermedios proviene de la traducción del libro de Thomas Sieverts, *Zwischenstadt*, con el que se profundiza en la interpretación, organización y proyecto de esos espacios indiferenciados y anónimos donde vivimos, tensados por los ciclos económicos locales y la dependencia del mercado mundial. Se observa una clara relación con los retos del planeamiento de los campus universitarios y la reciente transformación de su débil urbanidad y vitalidad urbana original.

¹⁴ Se observa cómo al tratar, por ejemplo, la eficiencia de la

densidad urbana, también es considerada la densidad de relaciones sociales creadas y la calidad de las mismas, si queremos incidir plenamente en la mejora de las intervenciones en la ciudad.

¹⁵ Sin embargo se defiende la idoneidad del campus urbano frente al periférico, en parte, por el valor educativo no solo en las enseñanzas sino en los modos de vida que aporta la ciudad frente al campus, como son la promiscuidad y el desenfreno. Se recuerda que la misión fundamental de los *Colleges* fue la de formar ciudadanos responsables a través del alojamiento compartido. También las *Civic Universities* originalmente surgen al servicio de una ciudad o territorio local.

¹⁶ Aunque la principal causa haya sido la falta de residencia y de espacios atractivos.

da de urbanidad general de las ciudades, motivadas en gran medida por la búsqueda de grandes extensiones de suelo para favorecer su crecimiento rápido, barato y especializado. Sin embargo, la ciudad de Granada, por su condición de ciudad mediterránea, o por su morfogénesis urbana propia, ligada a su particular emplazamiento y carácter climático, ha mantenido, al menos en la parte central de la ciudad, un alto grado de compacidad y diversidad urbana que ha facilitado una mayor riqueza de relaciones de proximidad y el mantenimiento de la urbanidad propia de su pasado urbano anterior.

Esta virtud de la urbanidad preexistente de la ciudad sigue siendo hoy un atractivo potencial para consolidar los valores de Granada como campus urbano único. Cabe esperar para ello, innumerables mejoras y ajustes en la arquitectura y, particularmente, en la calidad y organización del espacio público y las calles para acoger los movimientos y la interacción social y cultural cotidiana.

5. Atributos urbanos de los entornos de aprendizaje

El espacio urbano es el adhesivo determinante para unir e impulsar la actualización y la mejora del ambiente cívico y la vida plena de la ciudad universitaria de Granada. Por ello, es decisivo ahondar cuanto antes en los principales atributos urbanos y espaciales que favorecen la urbanidad de los entornos de aprendizaje de la ciudad. Entendemos aquí como *entornos de aprendizaje*, aquellos espacios o red espacios urbanos (o virtuales, si tienen algún tipo de influencia sobre el espacio físico) actuando a modo de recursos o dispositivos que posibilitan algún tipo de aprendizaje en la ciudad. Algunas características básicas de los atributos más esenciales son:

- *Proximidad*, y la importancia de las distancias cortas, interesantes, así como la reducción de desplazamientos innecesarios gracias a la distribución y organización inteligente de los usos en el espacio. Es la cercanía espacial percibida en el tiempo de un gran número de personas, servicios y posibilidades para satisfacer deseos y exigencias de la vida cotidiana. Este atributo conlleva un uso optimizado del espacio, la aceptación de mayores densidades urbanas y de relación y el aumento de la accesibilidad y movilidad pública del conjunto, a pesar del aumento asegurado de fricción y conflicto social provocado por una convivencia más concentrada e intensa.
- *Diversidad*, como cualidad fundamental de un entorno urbano para favorecer un ambiente de aprendizaje, con la mezcla de usos, tiempos y gentes. El valor de la diferencia, el mestizaje, la escala pequeña y la intensificación de las combinaciones para generar nuevas diferencias, valorando las existentes. En un entorno de aprendizaje, creativo e innovador, la congregación promiscua y la interacción de diferencias es un factor crucial para mantener la vitalidad y la capacidad de regeneración. Un programa diverso de usos crea nuevas oportunidades de intensificación urbana.
- *Adaptabilidad*, o la capacidad de organización versátil del espacio y el tiempo¹⁷. Implica disponibilidad y predisposición al cambio, a asumir el riesgo de enfrentar una situación incierta, cualidad fundamental para la innovación. Se supone una cualidad necesaria para el desarrollo, o la no degeneración. Su estímulo y motivación, como resiliencia urbana, acompaña la creación de las condiciones para facilitar el aprendizaje.
- *Serendipidad*; las ciudades atractivas poseen esta capacidad azarosa de propiciar algo que se encuentra sin buscarlo, y no pueden pensarse rígidamente (SERRES, 2012). La disonancia urbana (SENNETT, 2015), la posibilidad de sorprendernos, es altamente necesaria en la propia esencia narrativa y esporádica de la ciudad. Las personas desean estímulos, pequeños incidentes, turbulencias que favorezcan combinaciones y sucesos imprevistos. Al igual que los *desire paths* —lo dialógico frente a dialéctico— las capacidades emocionales y cognitivas¹⁸ se desarrollan de modo errático y abierto.
- *Transparencia*, no solo a través de la permeabilidad visual de los zócalos o plantas bajas de la arquitectura urbana, sino de la generación de espacios de contagio para el aprendizaje que posibiliten impregnación de actitudes de expresión, motivación y emprendimiento, individual y colectivo. Ver lo que ocurre a nuestro alrededor y crear condiciones de confianza y hospitalidad, necesarias para la relación, son una invitación a la acción y a la participación entre universidad y ciudad. Es una cualidad vital

¹⁷ Como por ejemplo, la organización y el juego con los ritmos, horarios y actividades cotidianas -diarias, semanales, mensuales, anuales-.

¹⁸ Los filósofos Amartya Sen y Martha Nussbaum con su «teoría de las capacidades» de la sociedad moderna.

- en la sociabilidad de los espacios urbanos y su atractiva visibilidad.
- *Comunidad*, y el apoyo mutuo¹⁹ necesario para dar soporte al aprendizaje cívico y el placer social de vivir y crecer juntos. Lo colaborativo despierta en lo común y lo asociativo aspectos urbanos no basados únicamente en la competitividad y la diferenciación. Los espacios para la fraternidad, la hermandad, los grupos de estudio, los clubs, los cafés —los bares de tapas en Granada—,... son los elementos urbanos básicos para construir ciudad, y también universidad.
 - *Informalidad*. En momentos de crisis las estructuras rígidas no soportan las exigencias del momento y las contingencias. De ahí la importancia de facilitar la aparición de actividades indirectas, espontáneas, no normalizadas o institucionalizadas, para que el espacio y la acción cobren sentido. De ahí también el valor de las comunidades instantáneas, las actividades y los espacios complementarios para aprender y relacionarse, como conversar, pasear, comprar, desplazarse, descansar, jugar, manifestar, celebrar²⁰...
 - *Sensualidad*. Materialidad y percepción multisensorial del cuerpo con la ciudad. La universidad en la ciudad ofrece oportunidades y momentos de expresión, libertad y ocio que contribuyen a aumentar la calidad de vida y la alegría de vivir, humanizando así la cualidad de las interacciones y los intercambios con la naturaleza, los sonidos, los colores, los olores, los materiales que tocamos... La arquitectura y la ciudad es un lugar de experiencia, a pesar de la ausencia de educación sobre dicha experiencia.

Es fundamental, por tanto, el trabajo sobre los espacios urbanos universitarios atendiendo a estos atributos singulares para recuperar y for-

talecer esa *atractiva urbanidad* (CABRERA, 2012) de la ciudad. La ciudad se consolida pues, como un entorno o instrumento primordial para la educación y el aprendizaje, ya que con ella podemos observar y experimentar las múltiples expresiones de la cultura y la sociedad formando un todo continuo con la vida misma. Efectivamente, la ciudad es el dispositivo pedagógico más completo, explícito y verificable de la vida cotidiana. Gentes diferentes haciendo cosas diversas en distintos lugares, en un mismo plano social y cultural²¹. Es decir, la experiencia educativa, al igual que la experiencia urbana, no es un hecho aislado, cerrado y homogéneo, sino que se produce y se extiende a los múltiples entornos, momentos y actividades que componen la ciudad para dotarse de sentido y enriquecerse²².

6. La ciudad de Granada como campus

Se han realizado desde el Laboratorio de Urbanismo de la Universidad de Granada diversas aproximaciones, talleres y trabajos que exploran estrategias y oportunidades de intervención urbana con el objetivo de proyectar visiones de futuro mediante la integración de la universidad en la ciudad.

Se plantea la trascendencia de una reflexión espacial más profunda, de un proyecto urbano²³ o plan maestro que prepare a los entornos universitarios para ejercer un papel más dinamizador y relevante a nivel urbano y arquitectónico, en el ámbito de la ciudad de Granada y su área metropolitana, ya que el diseño de un espacio urbano universitario de mayor calidad beneficiaría mutuamente a la universidad y la ciudad si son proyectadas como una estructura o sistema de unidades locales bien organizadas (HAAR, 2011).

¹⁹ En referencia a la obra de P. Kropotkin, en la que escribe sobre la importancia de «tener conciencia del placer que se puede hallar con la vida social» y «comprender la necesidad de unir los esfuerzos». Además en contraste con la utilización interesada de la teoría de Darwin «señaló que, de tal modo, en estos casos, no se muestran de ninguna manera «más aptos» aquéllos que son físicamente más fuertes o más astutos o más hábiles, sino aquéllos que mejor saben unirse y apoyarse los unos a los otros —tanto los fuertes como los débiles— para el bienestar de toda su comunidad».

²⁰ Las intervenciones sobre los espacios públicos no son rentables políticamente por su inestabilidad mediática. Tampoco los estudiantes con el fenómeno «botellón» y el «botellódromo» —espacio en el que han congregado más de 30.000 personas para hacer botellón cada año, recientemente cerrado y prohibido por el Ayuntamiento.— en Granada, la diversificación del ocio se convierte en un reto especial debido a los problemas de convivencia ocasionados con la afluencia masiva de estudiantes a encuentros multitudinarios. Se tiende a restringir las posibilidades de los espacios y a catalogarlos. Se prefiere simplificar su uso, prohibir e inhibir, mediante nuevas leyes de seguridad ciudadana y ordenanzas cívicas.

²¹ El espacio urbano transmite integración, respeto, convivencia y también conflicto; como bien han narrado visualmente muchos de los cuadros de *Bruegel el viejo*.

²² «A city is more than a place in space, it is a drama in time» (Geddes, P.).

²³ Ya que la universidad posee los rasgos básicos con los que se caracteriza un proyecto urbano, como ya apuntaba M. de Solà-Morales: efectos territoriales más allá de área de influencia; carácter complejo e interdependiente de su contexto; escala intermedia, corto-medio plazo; arquitectura de ciudad y no arquitectura de edificios; componente público importante en inversión y de usos colectivos de programa (en «la 2ª historia del proyecto urbano» Revistar UR 5).

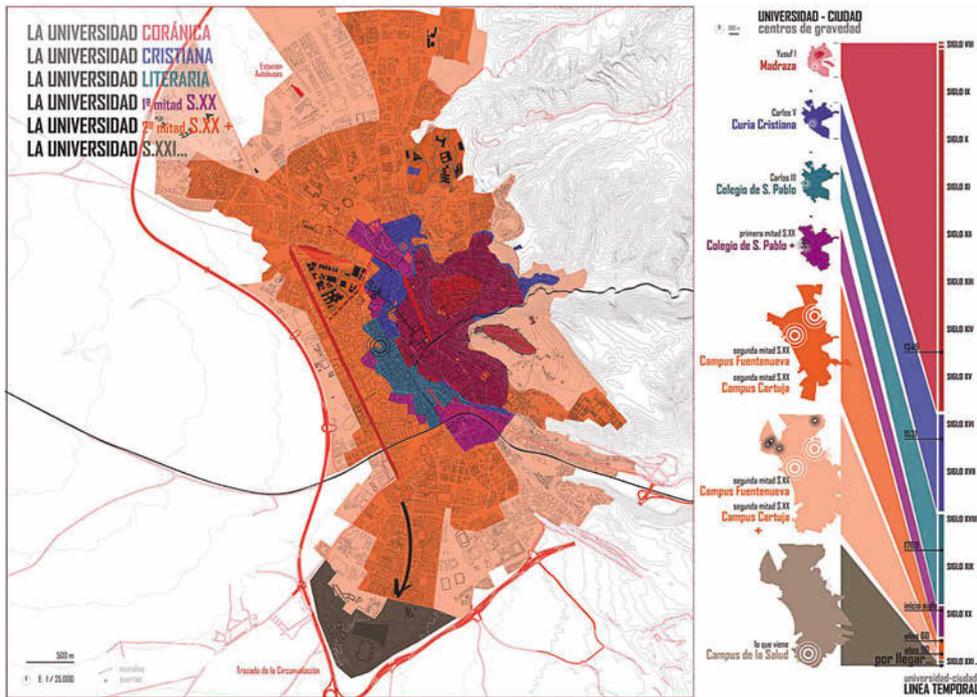


Fig. 1/ Evolución urbana de la universidad y la ciudad de Granada

Fuente: laboratorio de Urbanismo. Universidad de Granada.

Un primer estudio llamado *Universidad y Ciudad: el caso de Granada* (CABRERA & al, 2012), realizado desde el anterior Vicerrectorado de Infraestructuras y Campus, muestra aspectos descriptivos singulares como: la movilidad internacional y nacional²⁴; la evolución histórica de la ciudad y la universidad a través de la visualización gráfica con cartografía y esquemas comparativos; la estructura urbana, analizando y expresando la distribución de los edificios y campus universitarios en la ciudad y su relación con las dinámicas residenciales de los estudiantes y sus modos de desplazamiento²⁵; así como un desarrollo urbano detallado por campus mostrando la relación entre la arquitectura y el espacio público (ver FIG. 1).

Se puede comprobar en este estudio, la relación directa que existe entre la proximidad física y temporal de la residencia de los estu-

diantes y las facultades —en torno a un 80% a menos de 30 min.—, y cómo el tipo de movilidad más elegido en la ciudad es el caminar —más del 50% en Campus Centro y Fuente Nueva— o el transporte público —casi el 50% en Campus Cartuja, un campus algo más alejado y de difícil acceso por su fuerte pendiente—. Se verifica también que el uso del coche privado aumenta conforme se aleja del centro la posición de los campus —como en el caso de Aynadamar y Salud— reduciéndose así el uso del transporte público y la posibilidad de elegir caminar. Para la realización de este informe se utilizaron fuentes propias de las bases de datos y otros informes y encuestas realizadas con anterioridad por la propia universidad.

Antes de seguir profundizando en estas relaciones de proximidad y estructura espacial de la universidad en la ciudad de Granada, es in-

²⁴ Siendo Granada la primera universidad europea en recepción de estudiantes y la segunda española en envío de estudiantes propios. La procedencia internacional, en 2009, correspondía a: 41,8% Europa, 20,9% Asia, 11,6% América del Sur, 9,3% África, 5,8% América Central, 4,6% América del Norte y 2,3% Oceanía. La nacional procede principalmente de Andalucía Oriental, con un

área de influencia de unos 250 km.
²⁵ Aquí se utilizaron las bases de datos de matriculación de la UGR y encuestas, visualizando donde viven los estudiantes de cada facultad y campus y los medios y tiempos utilizados habitualmente para desplazarse por la ciudad.

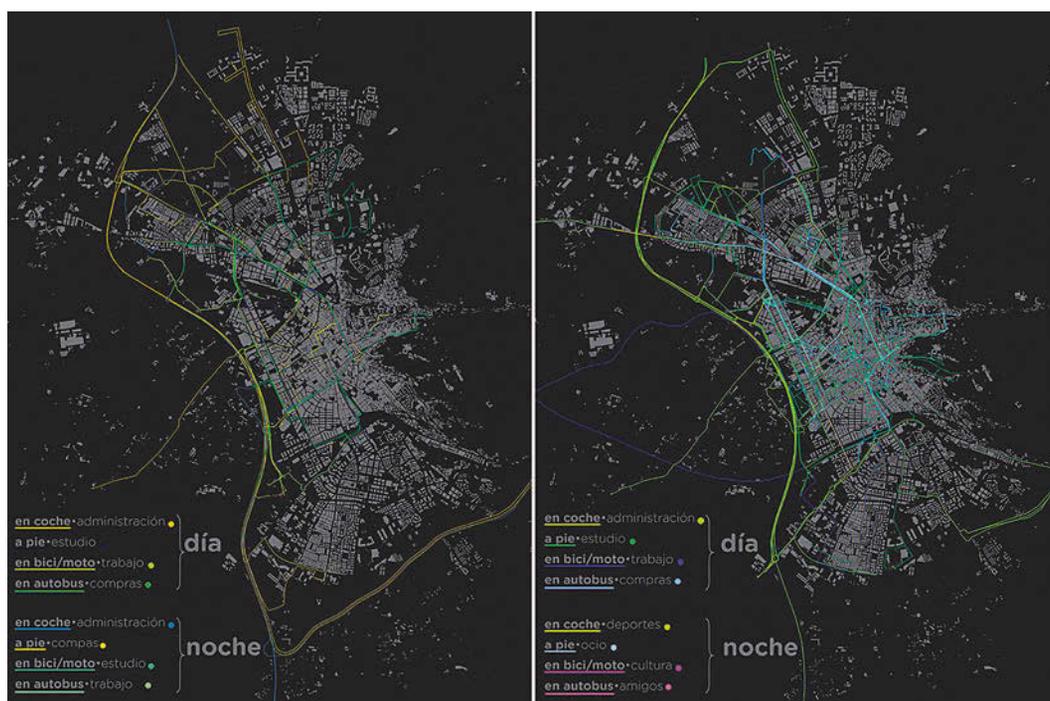


Fig. 2/ Recorridos y actividades necesarias y opcionales. Cartografías colectivas

Fuente: laboratorio de Urbanismo. Universidad de Granada.

interesante citar una experiencia de cartografía colectiva²⁶ (CABRERA & AL, 2012) realizado con los estudiantes de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, en el que se invita a registrar todos los movimientos y actividades llevadas a cabo durante una semana, día y noche, visualizando y dibujando los espacios propios usados para actividades y recorridos necesarios y opcionales (ver FIG. 2). Se quiso explorar con esta experiencia docente, no tanto de la apariencia urbana resultante de una persistencia física en el tiempo, sino la propia idea de ciudad que tiene una traslación directa en el uso del espacio y el ambiente urbano por la gente, fruto del tipo de convivencia que en él se da²⁷. Se puede observar, a través de esta visualización de datos de un grupo reducido de estudiantes de la UGR, como la presencia y convivencia continuada de la comunidad universitaria en la ciudad se ha generado una interacción osmótica de servicios urbanos y

caracterización, que aún está latente y pendiente de una posible potenciación mayor.

Tras estos primeros análisis y exploraciones urbanas iniciales planteados en el primer estudio citado anteriormente, se continúa con el desarrollo de los temas enunciados en el proyecto para el Campus de Excelencia Internacional (CEI-Bio-Tic) de la UGR, a través del refuerzo de ideas y acciones urbanas cuyos objetivos generales son:

- *Crear lugares de vida universitaria* integrados arquitectónica y socialmente con la ciudad y el territorio. Se propone así estimular la singularidad y características propias de la ciudad a través de una mejora urbana y ambiental del espacio universitario. Esto incluye establecer un entorno académico, científico y emprendedor de alta calidad y visibilidad internacional, para atraer y acoger a nuevos talentos en la ciudad.

²⁶ «Se resalta la importancia de qué (selección razonada de lo que se dibuja, resalta, singulariza...) en relación con el cómo (instrumentos gráficos para visualizar y expresar con mayor claridad y contundencia los elementos urbanos). [...] El crecimiento de las ciudades ha obligado a la adaptación de los modelos anteriores que permiten la sustentación de las futuras metrópolis, resolviendo los problemas nuevos con la aparición de nuevas relaciones, espacios y flujos».

²⁷ Cada sujeto crea su propia ciudad como una combinación de lugares relevantes y cotidianos en red. Esta ciudad no constituye una imagen fija, ni un mapa estratégico para desplazarse; más bien es un holograma vivo que mezcla experiencias, historias y deseos, cambiando constantemente con nuestro movimiento y el uso cotidiano que hacemos de ella.

- *Facilitar los desplazamientos*, especialmente no motorizados y de transporte público, fomentando así la mejora del ambiente urbano y del territorio.
- *Fomentar los espacios de colaboración* entre instituciones, administraciones y ciudadanos con toda la comunidad universitaria.

Se propone, en consecuencia, la creación y consolidación de una *red de itinerarios y espacios universitarios* en la que se genere y tenga lugar una parte importante de la experiencia urbana universitaria.

Esa estructura espacial revela un esqueleto referencial de la ciudad y su territorio, donde se pueden adherir y encadenar una gran cantidad, e intensidad, de actividades cotidianas relacionadas con la universidad (ver FIG. 3). Estas actividades universitarias se diferencian entre específicas (escuelas, facultades, institutos o centros de investigación, aulas y laboratorios, administración y servicios...) o complementarias (alojamientos de estudiantes, comedores universitarios, espacios asociativos, equipamientos deportivos y culturales, bibliotecas, parques lúdicos, jardines...). Pero se resalta la importancia de la coexistencia y la fusión de todas ellas dando vida a los estudiantes y la comunidad universitaria, como componentes de la ciudadanía, esenciales en el caso de Granada.

La fuerza y persistencia de esta red, por tanto, reside en su continuidad y en su cualidad urbana, ya que es el soporte de convivencia e interacción global de la universidad con la ciudad de Granada. Se comprueba, en base a los estudios anteriores, que la mayoría de la población universitaria se concentra y reside principalmente en torno a estos itinerarios y espacios.

Esta red se enriquece mediante la relación con otras actividades urbanas no universitarias, como el comercio y las empresas de diverso tamaño, equipamientos de otro tipo —asistenciales, médicos, lúdicos...—. De hecho, parte de su potencial urbano y su vitalidad reside en la mezcla de usos y usuarios que es capaz de incluir o favorecer, así como su capacidad de infiltrar efectos urbanos positivos a los barrios con los que se une.

Aunque está asociada a la red de desplazamientos principales de la ciudad —movilidad peatonal, no motorizada y de carácter público—, no se concibe sólo como un espacio



FIG. 3/ **Estructura espacial universitaria**

Fuente: laboratorio de Urbanismo. Universidad de Granada.

para el movimiento. También son espacios de contacto social y humano, lugares donde se asienta una cultura urbana propia y un enriquecimiento cívico.

Es importante para este estudio la elaboración de una imagen sintética que muestre de forma clara y sencilla esta estructura espacial de referencia de la universidad en el territorio. Es por esto también que se proponen tres *estrategias de actuación urbana*, que ayuden a reforzar esta red:

- *Espacios de acceso*; para impulsar mejoras en el diseño urbano de las calles y espacios de relación, a través de la urbanización y el paisaje urbano de calidad. Se potencia para ello el uso peatonal y el de la bicicleta, favoreciéndose la accesibilidad universal y la inclusión de zonas 30, 20 y 10 en el centro de la ciudad, e integrándolas en la *red de itinerarios universitarios* urbanos y metropolitanos principales. Se propone, a su vez, vinculada a la movilidad y a la identificación de los campus y centros universitarios una *estrategia color*, que permita distinguirlos y

orientarse entre ellos. El objetivo fundamental es la visibilidad, la legibilidad y el fortalecimiento de la identidad universitaria en la ciudad y sus habitantes. Cada campus se asocia a un color característico que se extiende por la red de itinerarios de su entorno urbano inmediato.

- *Espacios libres*; para naturalizar y cualificar el espacio universitario con acciones de mejora urbana, social y ambiental. Para ello se proponen la plantación de arbolado, la creación de jardines universitarios urbanos, la pavimentación drenante y la incorporación de agua, mobiliario adecuado o sombra en el espacio urbano. A su vez, relacionado con los espacios libres y los itinerarios universitarios, se propone una *estrategia de la noche*, basada en la incorporación de iluminación y usos singulares a lo largo de estos recorridos en conexión con la ciudad.
- *Espacios de interacción universidad-ciudad*; se proponen principalmente dos enfoques espaciales complementarios con:
 - a) Estaciones de Trabajo y Aprendizaje —*workstations*—, espacios urbanos singulares de intercambio y transferencia de conocimientos y experiencias, próximas a los nodos de transporte público —paradas o estaciones, intercambiadores y aparcamientos—, accesos principales de la universidad-ciudad, o lugares de espera y transición entre zonas urbanas y actividades públicas (coffe-wifi, salas de lectura-estudio, salas de descanso-música, patrimonio activo, nuevos talleres, puntos picnic, almacenamiento mobiliario aulas exteriores...);
 - b) Microrredes de Espacios Locales —*community projects*—, desde los que se irradia o intensifica la relación urbana y social, caracterizados por su capacidad, a modo de *clusters*, de infiltrarse en los barrios y el resto de actividades de la ciudad (ver FIG. 4). En su diversidad de formatos personalizados y tamaños, se destacan entre otros: Lugares de Celebración (*party zones*), espacios para conciertos, eventos lúdico-festivos...; Lugares de Asociación (*link zones*), para todo tipo de gente, no sólo de estudiantes; Lugares de Exposición y Participación (*expression zones*), en los que tratar temas de actualidad social y cultural, así como problemas y oportunidades locales de acción, siendo espacios para la expresión, la creación e la innovación urbana; Lugares 24 horas (*24-hour zones*). Son referencias urbanas de actividad permanente. Incluyen pequeños comercios, zonas de estudio, descanso,...

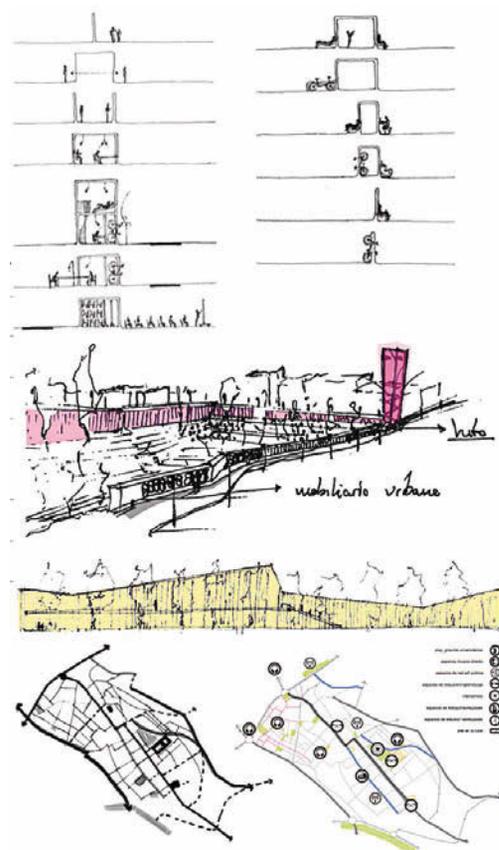


FIG. 4/ **Unicity, Workstations y Community Projects**

Fuente: laboratorio de Urbanismo. Universidad de Granada.

7. La universidad como una red de itinerarios y lugares

Dando continuidad al desarrollo de la primera estrategia de actuación urbana, relacionada con la movilidad urbana sostenible y el acceso, posteriormente se realiza otro estudio específico para la Unidad de Calidad Ambiental de la UGR, para facilitar a los centros universitarios los desplazamientos saludables y la comprensión espacial de la ciudad y su territorio (MONTALBÁN, 2015) titulado «*Itinerarios universitarios amigables. ugr*». Para ello se impulsa y favorece con este estudio la movilidad activa cotidiana, principalmente a pie y en bicicleta, evidenciándose así, la proximidad urbana como un modo de vida y como valor primordial genuino de la ciudad de Granada.

Además de la proximidad inmediata (10min.) de los espacios universitarios, se analiza tam-

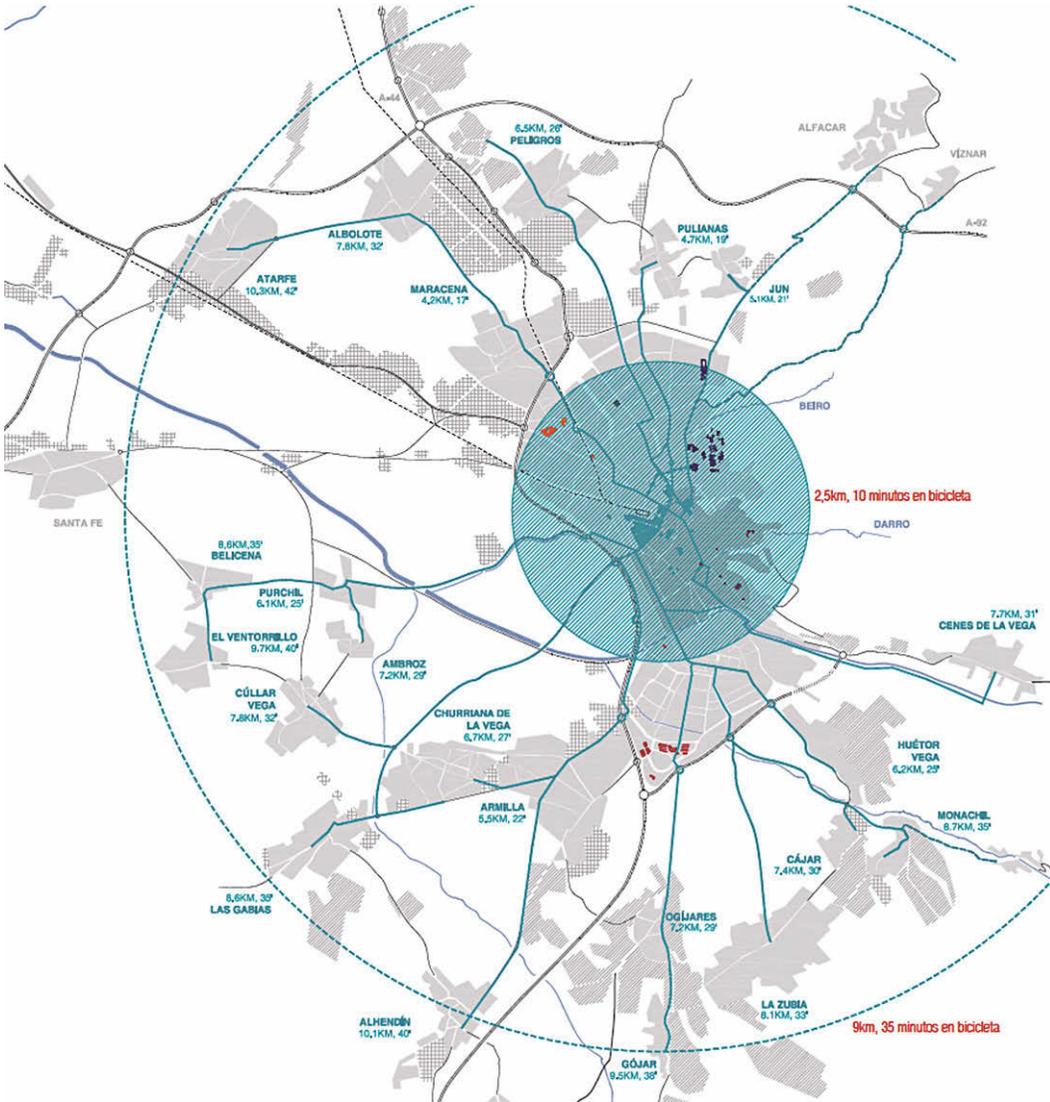


Fig. 5/ **Ámbito de influencia ciclista inmediato y aumentado. Ejemplo Campus Fuentenueva**

Fuente: Auguria. Spin-off de la Universidad de Granada.

bién una proximidad aumentada (35min.), tanto a pie como en bicicleta (ver FIG. 5), que permite apreciar la cercanía y posibilidades de desplazamiento no motorizado entre la ciudad y la primera corona de pueblos del área metropolitana.

Primero se analiza la accesibilidad que tiene cada uno de los campus o centros universitarios mediante las diferentes líneas y medios de transporte público, en relación con el resto de la ciudad, clarificando así el área de influencia urbana que cubren.

Se estudian también, siete itinerarios amigables (ver FIG. 6) que evidencian el potencial que tiene la ciudad para ser caminada y la capacidad de estos ejes urbanos de dar intensidad, conectar y relacionar la universidad con la ciudad. Para ello se realizan unas cartografías útiles, a modo de diagramas, que facilitan la toma de conciencia de la proximidad en tiempo, y no en distancia, entre los diferentes campus y servicios universitarios y otras actividades urbanas públicas o privadas afines, a lo largo de toda la secuencia lineal urbana entre dos extremos singulares de la ciudad.

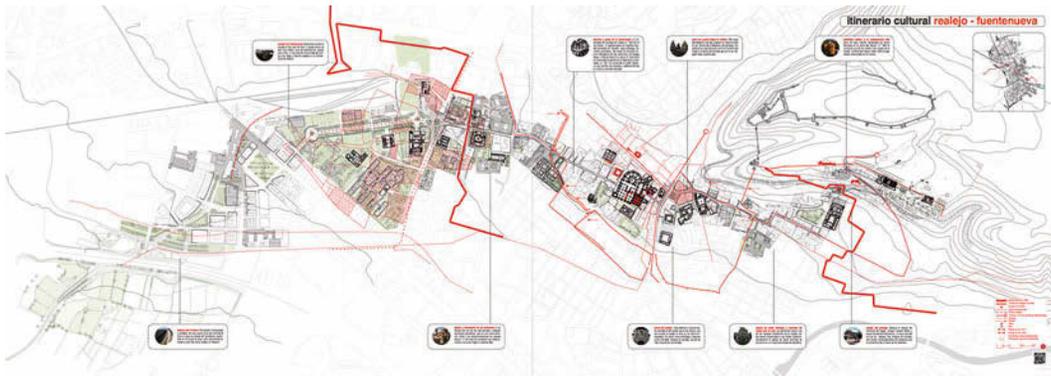


FIG. 8/ Itinerarios culturales de patrimonio urbano de Granada. Eje universitario. Realejo-Fuente Nueva

Fuente: laboratorio de Urbanismo y Auguria. Spin-off de la Universidad de Granada.

Por otro lado, se lleva a cabo un análisis de la atracción peatonal, campus 5 minutos, valorando la calidad urbana en relación a la cuantía de la infraestructura peatonal, la continuidad de las intersecciones (rotondas, cruces vallados, semaforizados o continuos), la permeabilidad del área universitaria, la intermodalidad y la ergonomía y diversidad social y funcional del entorno.

Al medir en los ámbitos de influencia peatonal desde todos los accesos en los diferentes campus de la ciudad, la proporción de espacio del viario dedicado al peatón en relación al espacio dedicado a los vehículos, se observan los siguiente ratios: Campus de Cartuja (34%-66%), Campus de la Salud (37%-63%), Campus de Fuente Nueva (43%-57%), Campus Aynadamar (45%-55%). Comprobamos así, como los campus más periféricos, antiguos y recientes (Cartuja y Salud), tienen una mayor predisposición a aumentar el espacio dedicado al vehículo de motor y reducir el del peatón.

A través de este estudio se observa cómo la inversión en políticas y promoción de la movilidad sostenible, acompañadas de formación y proyectos de adaptación del espacio viario, ayudarían en gran medida a reducir la gran cantidad de espacio dedicado al coche haciendo más amigables y atractivos los itinerarios universitarios principales de la ciudad, mejorando así la calidad urbana y ambiental en su conjunto.

Los itinerarios principales de las ciudades son los espacios estructurantes con mayor potencial para crear y propagar relaciones urbanas, tanto transversales penetrando en los barrios, como longitudinales dentro-fuera, tangencia-

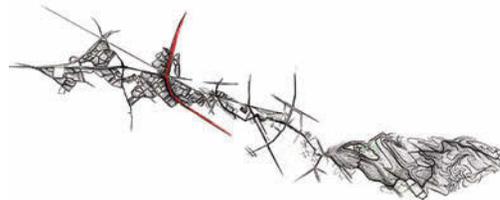


FIG. 9/ Prolongaciones de itinerarios universitarios principales hacia el paisaje

Fuente: laboratorio de Urbanismo. Universidad de Granada.

les o diagonales. La fisonomía urbana de Granada, ligada con fuerza a los espacios de la Universidad, hace particular el haz de directrices que se anudan radialmente hacia el sur en Puerta Real, y hacia el norte con Puerta Elvira. Comprobamos con este estudio la relevancia que tienen los itinerarios universitarios en la calidad y cohesión urbana del futuro de la ciudad.

En el caso de Granada, estos itinerarios tienden a prolongarse a su paisaje inmediato, la Vega y la Sierra Nevada (ver FIG. 8 y 9), un paisaje también transitable y caminable²⁸, necesarios para entender la ciudad y su territorio como unidad compleja y patrimonio cultural (CABRERA & HUERTAS, 2015).

También la dimensión metropolitana de Granada posee un enorme potencial de transformación del que obviamente forma parte la universidad. Recientemente se ha presentado otro estudio que desarrolla una estrategia metropolitana de conexión entre Granada y sus alrededores mediante el proyecto sostenible de

²⁸ Véase como paisaje caminable, como un extenso lugar cívico en «la idea de Europa» de George Steiner.



Fig. 10/ Pasaje metropolitano del río Monachil

Fuente: Auguria. Spin-off de la Universidad de Granada.

adaptación y mejora de sus caminos naturales, *pasajes metropolitanos de la gran granada* (HUERTAS, 2015), como red de espacios potenciales para la cultura y el deporte. Se trata, entre otros objetivos, de favorecer el uso cotidiano de estos itinerarios poniendo en valor del paisaje cultural y los espacios abiertos interurbanos; facilitar el conocimiento de los servicios y facilidades disponibles como red de posibilidades de uso y apoyo a la experiencia del paisaje a través del cuerpo; reforzar el apoyo a los activos culturales locales como infraestructura para la promoción y proliferación de subjetividades y relaciones territoriales.

Se avanza con este estudio, el desarrollo de la propuesta para el *pasaje metropolitano* del río Monachil (ver FIG. 10), que une el Campus de la Salud en Granada, con el pueblo de Monachil y los Cahorros, paraje natural de especial valor y atractivo del Parque Nacional de Sierra Nevada.

Esta propuesta se sustenta en la idea de que la cultura posee valores sociales y urbanos de unión, al conseguir integrar necesidades y deseos muy diversos del entorno metropolitano. Las grandes diferencias y desencuentros en la organización del territorio contrastan con el acuerdo y la confluencia en defensa de la cultura como valores fundamentales para la construcción de la sociedad y su bienestar. Por ello, se acentúa la pertinencia en la mejora sostenible del contacto y la proximidad entre los espacios metropolitanos, así como la adecuación de los diferentes recorridos y sus diversas formas de experimentarlos o disfrutarlos.

²⁹ La idea empezó a gestarse en 1924, alentada por Primo de Rivera con la intención de potenciar los lazos econó-

8. Breve historia del futuro

Los eventos internacionales han sido grandes oportunidades en las ciudades para, además de adquirir una mayor visibilidad ocasional en los medios, impulsar proyectos y aspiraciones pendientes necesarias de una gran energía o capacidad de transformación mayor.

Granada llevó a cabo un primer intento con la *Exposición Ibero-africana* en el 1929, del que surgió la idea de crear un gran parque al estilo Forestier a la entrada del río Genil en la ciudad, como continuación de los paseos de la Bomba y el Salón, y como una nueva forma de comunicar la Alhambra con la ciudad, llegándose a realizar incluso hasta un concurso internacional. La temática oriental y norteafricana vendría a completar la orientación internacional e iberoamericana de las exposiciones de Barcelona y Sevilla del 29²⁹, y la pretensión era crear espacios y edificios que pasada la exposición sirvieran para uso y disfrute de la ciudad; pero nunca llegaría a realizarse.

Recientemente, el año 2013 aconteció el año del *Milenio*, para la conmemoración de la fundación del primer Reino de Granada —el Zirí, antecesor del reino nazarí— bajo el que Granada alcanzó momentos de máximo esplendor. La repercusión cultural de esta celebración ha tenido un impacto y un efecto urbano muy reducido, con una inicio de propuesta, por ejemplo, de *Parque Agrario del Milenio*, de unas 50 ha, en la Vega Sur en torno al río Monachil, que pretendía compaginar usos productivos y sociales, concentrando en este lugar

micos y culturales con el norte de África y su estrategia de política colonial.

gran número de equipamientos públicos del área metropolitana, y justificando así la llegada de infraestructuras muy cuestionadas, como el cierre de la circunvalación y otras vías arteriales urbanas (VAUs) del área metropolitana sur, que tampoco se han ejecutado.

A su vez, la ciudad fue sede de la *Universiada 2015*, un evento deportivo internacional para estudiantes universitarios de todo el mundo, y se construyeron algunas instalaciones deportivas de la universidad previstas en la ciudad, como el pabellón de *curling*.

En los próximos años se presenta la oportunidad de competir por la *Capitalidad Cultural Europea 2031*. Al cumplirse el 5º centenario de la creación de la Universidad cristiana, hay un deseo compartido de la universidad y de la ciudad de unir sus fuerzas y aprovechar esta efemérides para hacerse con este propósito (LUQUE, 2015). Aún queda mucho tiempo para su celebración, pero en pocos años hay una primera selección y es imprescindible contar con un proyecto urbano y cultural atractivo desarrollándose para poder aspirar a estar entre las posibles candidatas.

Por encima del esplendor turístico transitorio que pueda propiciar un evento de estas características, esta cita es una ocasión genuina para plantear algunos de los principales retos urbanos y culturales que tiene la ciudad y su territorio. Es ahora un período extraordinario para reflexionar y responder a cuestiones cruciales, tales como las relaciones interurbanas de Granada con sus alrededores —con implicaciones hacia la movilidad sostenible, el paisaje, los accesos o los *pasajes metropolitanos*, como infraestructuras de soporte de multitud de servicios ligados al deporte y la cultura— o las mejoras de la calidad urbana de la red de espacios públicos, calles y equipamientos de la ciudad y sus pueblos.

Ahora bien, la universidad tiene aquí, no solo un papel fundamental en la dotación de contenido cultural de la propuesta a plantear, sino una misión ejemplar como impulsora de un proyecto metropolitano de futuro y de experiencias que preserven y desarrollen los valores y recursos culturales del territorio —materiales o inmateriales, paisajísticos, humanos...— produ-

ciendo las formas y las bases para repensar y transformar la infraestructura social, espacial y cultural de esta Gran Granada. Por tanto, la universidad, como institución de larga duración, como agente o motor de desarrollo urbano local y territorial, como elemento articulador de personas, bienes y conocimiento, y por su naturaleza innovadora y visionaria, deberá asumir los riesgos y afrontar la distinguida responsabilidad que esta oportunidad supone.

Y para ello cabe esperar una estrategia cohesiva específica, una idea organizadora que integre la diversidad y la complejidad de las propuestas como un conjunto estimulante poderosamente inspirador que fortalezca e impulse los valores culturales del territorio³⁰ consolidando el capital humano y la creación de conocimiento con la internacionalización (GÓMEZ Y CABRERA, 2013), la corporación con las industrias y la mayor atención a las expectativas ciudadanas.

9. Epílogo

Trascendiendo el componente material o físico de esta institución, la universidad constituye una entidad con un valor educativo y cultural³¹, que corresponde integrar y potenciar a las propias ciudades. Por ello, un proyecto de universidad es también un proyecto de ciudad, y más especialmente para el caso de Granada.

Crear una ciudad universitaria de calidad significa, por tanto, crear una estructura urbana en la que la universidad pueda crecer y mejorar; por lo que es imprescindible resolver, como se propone y describe en este artículo, los principales problemas de la red estratégica de itinerarios y lugares singulares del territorio, conectando las diferentes zonas e iniciando la mejora del espacio urbano de proximidad local. Esto supone también:

— Optimizar y hacer un mejor uso de los recursos que se tienen —físicos, económicos y sociales— con eficiencia, versatilidad, adaptabilidad, reutilización... como por ejemplo, el uso polivalente de espacios infrautilizados, como son los pasillos y espacios como los comedores universitarios, que podrían ser lugares de trabajo para gru-

³⁰ Siendo este territorio de la universidad ese espacio que ocupa mediante los afectos de los que es capaz, para liberar vida o crear potencias de vida. La universidad, como diría Deleuze en este caso, debe ser capaz de borrarse, experimentar y hacer rizoma, siendo reconocible lo que le conviene por dos características básicas: crecimiento y alegría, ambas indisolubles.

³¹ Si afirmamos que «la universidad será una multiplicidad cambiante de espacios físicos y digitales que nos inviten a la pasión, la amabilidad, la honradez y el trabajo. Algunos nos estimularán a la reflexión desde la tranquilidad y la soledad, otros serán lugares alegres y multitudinarios que celebren la diversidad y el encuentro con el otro».

- pos de estudio a diferentes horas, con una pequeña inversión de adaptación del acceso y organización temporal del espacio.
- Atender y diversificar los espacios y entornos de aprendizaje (por cantidad o tamaño —individuos, grupos, multitudes—, por cualidad —espacio abierto, espacio cerrado—, acceso —público, reservado—...), las temáticas (exposiciones, conferencias, talleres, concursos, debates, asambleas, monólogos, entrevistas, performance...) reconociendo la acción de mejora sobre el entorno espacial como un detonante para cambio de hábitos y conductas.
 - Impulsar la creación de espacios confortables y *alegres* que faciliten el uso, la expresión y el respeto a los demás. La ciudad es un mensajero persistente de ideas y comportamientos, y puede ser soporte o plataforma de sugerencias e invitaciones para una urbanidad positiva, al reforzar valores cívicos de cuidado (con diseño saludable, diversidad de usuarios, sacando a la gente a la calle, como dispositivo de igualdad...). La mejora en el diseño urbano de equipamientos pasa por la atención a necesidades de tamaños menores, en dosis pequeñas, pero de efectos y contagios positivos de mayor magnitud. No se trata tanto de hacer más sino de hacer mejor. Innovar significa, en este sentido, mejorar lo que ya tenemos.
 - Crear microrredes culturales, a través de la multiplicación de espacios o unidades locales de comportamiento inteligente y cooperativo, y equipamientos adecuadamente distribuidos por la ciudad, como parques, salas de estudio o descanso, aparcamientos públicos seguros,...

Si las ciudades crecen y cambian a pasos agigantados, el gran desafío actual es lograr que sus ciudadanos puedan adaptarse a estos

cambios logrando una mejor calidad de vida —mayor *alegría de vivir*— en los entornos urbanos.

La consolidación urbana de la ciudad universitaria de Granada precisa del aumento de cohesión en el tejido social, diversidad de actividades y cualidades urbanas, versatilidad y flexibilidad de la arquitectura y los espacios que dan servicio a cualquier tipo de uso, intensificación de los medios de desplazamiento, más fluidos y cómodos, etc. En definitiva, se trata de dar más intensidad y mejor uso a cada uno de los recursos que componen el espacio social compartido.

El incremento de la inclusión de la escala humana y del espacio compartido en el diseño urbano hace más evidente la necesidad de fortalecer el compromiso cívico en el proyecto de las universidades, a través de la participación o generación de ciudad e incorporando a la búsqueda de eficiencia de los recursos universitarios, la propia sostenibilidad social y cultural de las propuestas para la ciudad.

Si la verdadera riqueza de la universidad está en las personas que la constituyen, es preciso centrar cuanto antes los esfuerzos y la atención en dar respuesta a sus necesidades, asistir a esa universidad como espacio donde se cuestiona lo evidente, donde se discute y se experimenta como una condición indispensable para el desarrollo cultural de los talentos innovadores.

Y si como dice Serres, somos **ángeles portadores de mensajes**, intercambiadores vivos inmersos en una nueva topología espacial de vecindades inmediatas (SERRES, 2012), la ciudad es el lugar de esa experiencia social y debemos continuar aprendiendo y experimentando a través de su práctica y proyecto.

10. Bibliografía

- ALEXANDER, Chr. & al. (1975): *The Oregon Experiment. California: The center for environmental structure, Berkeley*. (1976) Urbanismo y Participación. El caso de la Universidad de Oregon. GG, Barcelona.
- BAUMAN, Z. (2005): *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa. 2007, Barcelona.
- CABRERA-MANZANO, D. (2012): «Atractiva urbanidad. Deseo y necesidad de compartir». En J. L. GÓMEZ-ORDÓÑEZ (Coord.) (2014): *La ciudad cercana: barrios y equipamientos. Taller de planes y proyectos. Máster de Urbanismo*. Universidad de Granada: 36-40, Laboratorio de Urbanismo y Ordenación del Territorio y Auguria Taller de Urbanismo, Granada. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/33498#.V_bWkqMrz5U>
- (2012): *Cartografías colectivas. Arquitectura del Paisaje. ETSAG 2010/2011*. Granada: Universidad de Granada. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/18978#.V_wDqMrz5U>
- & al. (2012): *Universidad y Ciudad. El caso de Granada*. Granada: Universidad de Granada. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/18977#.V_tnqMrz5U>

- & HUERTAS-FERNÁNDEZ, M. (co-dir.) (2015): *Itinerarios culturales de patrimonio urbano de Granada*. Granada: CEIBioTic Granada. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/35388#.V_-w1KMrz5U>
- CORAGGIO, J. L. (2002): «Universidad y desarrollo local». Ponencia presentada en el *Seminario Internacional La educación superior y las nuevas tendencias*. Organizado por el consejo Nacional de Educación Superior (CONESUP), UNESCO y CIESPAL. En Quito, 23-24 de julio 2002. <<http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/MM2142.pdf>>
- GÓMEZ-ORDÓÑEZ, J. L & D. CABRERA-MANZANO (2013): «La construcción de una red de ciudades universitarias mediterráneas». *Revista CyTET*, 176: 409-426.
- HAAR, Sh. (2011): *The city as campus. Urbanism and higher education in Chicago*. USA: University of Minnesota Press.
- HOEGER, K. & K. CHRISTIANSE (ed.) (2007): *Campus and the City: Urban Design for the Knowledge Society*. Gta Verlag.
- HUERTAS-FERNÁNDEZ, M. (dir.) (2015): *Pasajes Metropolitanos de la Gran Granada*. Granada: CEIBioTic. <<http://digibug.ugr.es/handle/10481/42359#.V-1aGqMrz5U>>
- LUQUE-MARTÍNEZ, T. (coord.) (2015): *Horizonte 2031. La universidad de Granada en su V Centenario. Reflexiones sobre el futuro de la universidad*. Granada: Ed. UGR. <https://issuu.com/ceibiotic.universidaddegranada/docs/horizonte_2031>
- LUQUE-MARTÍNEZ, T. (2013): La actividad investigadora de la universidad española en la primera década del siglo XXI: la importancia del tamaño de la universidad. *Revista Española de Documentación Científica*, 36 (4): e026, doi: <<http://dx.doi.org/10.3989/redc.2013.4.1046>>
- (2015). Actividad investigadora y contexto económico. El caso de las universidades públicas españolas. *Revista Española de Documentación Científica*, 38(1): e076. doi: <<http://dx.doi.org/10.3989/redc.2015.1.1135>>
- MERLIN, P. (2000): «¿Campus o regreso a la ciudad? La relaciones espaciales universidad-ciudad». pág. 183-202. En C. BELLET & J. GANAU (Ed.): *Ciudad y Universidad. Ciudades universitarias y campus urbanos*. Ed. Milenio, Lleida.
- MITCHELL, W. (2007): *Imagining MIT - Designing a Campus for the Twenty-First Century*, The MIT Press.
- MONTALBÁN-NAVAS, A. (dir.) (2015): *Itinerarios amigables UGR*. Digibug, Granada. <http://digibug.ugr.es/handle/10481/40469#.V_IT7KMrzGI>
- REINOSO-BELLIDO, R. (2004): «La ciudad nos hace». En *Un curso de urbanismo 2002-2003. Proyectos urbanos y territoriales. Aglomeración de Granada. Sector Sur*: 26-35. Universidad de Granada-Diputación de Granada, Granada.
- ROBINSON, K. & al (2015): *Escuelas creativas: La revolución que está transformando la educación*. Grijalbo, Barcelona.
- SERRES, M. (2012): *Pulgarcita*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2014.
- SIEVERTS, T. & D. CABRERA-MANZANO (2015): *Paisajes intermedios: Una interpretación del «zwischenstadt»*. Promotora Cultural Malagueña, Málaga.
- SENNETT, R. (2009): *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- (2012): *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Anagrama, Barcelona.
- (2006): *El respeto*. Anagrama, Barcelona.
- SOLÀ-MORALES, M. DE (2009): «La urbanidad de la arquitectura». Conferencia de apertura ETSAB. Barcelona: UPC. <<http://upcommons.upc.edu/handle/2099.2/1236>>